

Capítulo V

CONCLUSIONES

Resumen de los resultados sobre:

- ❖ **Estilos de vida**
- ❖ **Contextos de desarrollo**
- ❖ **Salud y ajuste psicológico**
- ❖ **Desigualdades socioeconómicas**

RESUMEN DE LOS RESULTADOS SOBRE ESTILOS DE VIDA

Alimentación y dieta

Los datos de tendencias de las cuatro últimas ediciones del estudio muestran que la **regularidad en el consumo de desayuno** (tomar algo más que un vaso de leche o un zumo de fruta a diario) muestra un patrón irregular, de modo que aumenta en 2006 con respecto a 2002, pero disminuye en 2010 incrementando de nuevo en 2014 incluso con valores superiores a los que se observan en 2006. Esta evolución se detecta tanto en chicos como en chicas, aunque en ellas la frecuencia de desayuno es siempre menor. Con el paso de la edad se encuentra una disminución clara de la frecuencia de desayuno, especialmente en el caso de las chicas. Ahora bien, estas diferencias de género son menores a edades más tempranas (11-12 años) y mayores en edades intermedias (especialmente entre los 15 y 16 años). Asimismo, a los 17-18 años, se detectan diferencias de género más marcadas en el 2010 en comparación a ediciones anteriores. Con respecto a las diferencias en la regularidad del desayuno en función de la titularidad del centro educativo, desde la edición de 2010 no existen diferencias. Con respecto a las desigualdades socioeconómicas, desde la edición 2006 se comienzan a detectar diferencias en los adolescentes de familias de familias capacidad adquisitiva alta y media con respecto a los jóvenes de familias con capacidad adquisitiva baja, siendo los primeros quienes informan desayunar más frecuentemente.

En lo que tiene que ver con el **consumo de fruta**, se encuentra una ligera mejora en el 2010 con respecto al 2006 (cuyos porcentajes disminuyeron en comparación con el 2002), pero también se detecta un ligero descenso en 2014. Las mayores diferencias de sexo en el consumo nulo de fruta (mayor en ellos) se detectan a los 11-12 años, sin embargo, las diferencias tienden a desaparecer conforme aumenta la edad, presentando incluso las chicas de 17-18 años una mayor proporción de consumo nulo de fruta que los chicos en 2014. Mientras que en el consumo óptimo (comer fruta varias veces al día, todos los días de la semana) es mayor en las chicas adolescentes, especialmente a los 17-18 años, sin embargo en la edición 2014 las chicas de esta edad presentan un consumo óptimo de fruta ligeramente inferior al de los chicos. Con relación a la evolución del consumo de fruta con la edad, se encuentra una disminución con la edad de este consumo en las cuatro ediciones del estudio, pero sobre todo en el cambio de los 11-12 años a los 13-14 años. Ahora bien, en el consumo óptimo se encuentra un ligero aumento en las chicas de 17-18 años, especialmente en 2002 y 2006. Con respecto a las diferencias en función del nivel adquisitivo familiar, se encuentra mayor consumo de fruta en los adolescentes de mayor nivel adquisitivo, diferencias especialmente marcadas en 2014. Igualmente, adolescentes pertenecientes a familias con un nivel adquisitivo más bajo muestran porcentajes mayores de consumo nulo de fruta, siendo también especialmente marcadas en 2014.

Se encuentra una mejora clara del **consumo de verdura y vegetales** desde el 2002 al 2010, sin embargo el consumo disminuye en 2014. Por ejemplo, el porcentaje de los adolescentes que no consumen verdura ni vegetales pasa del 13% en 2002, al 3,1% en 2006, y se mantiene

prácticamente estable desde entonces (2,8% en 2010 y 3,3% en 2014). En general, se encuentra también una disminución del consumo de verdura y vegetales con la edad, aunque en el caso de las chicas de más edad se detecta un aumento en 2006, 2010 y especialmente marcado en 2014. En las cuatro ediciones del estudio, los adolescentes de nivel adquisitivo alto consumen más verduras y vegetales a diario que los de nivel bajo-medio.

Con respecto al **consumo de pescado**, a pesar de que el consumo nulo ha disminuido desde el 2002 al 2010, en 2014 se detecta un leve incremento. Sin embargo, también se encuentra una disminución importante hasta el año 2010 en el consumo diario de este alimento (del 7,2% en 2002 al 2,1% en 2010), mientras que el porcentaje de adolescentes que consume pescado todos los días aumenta en 2014 (6,1%). No existen diferencias llamativas con respecto al sexo de los adolescentes en el consumo de al menos una vez por semana de pescado, sin embargo en las primeras ediciones consideradas se detectan diferencias relacionadas con la edad. En concreto, en 2002 y 2006, se registra un ligero aumento del consumo de pescado desde los 11 a los 18 años. Sin embargo, en el 2010, se halla la tendencia contraria, es decir, una ligera disminución del consumo de este alimento con la edad. Finalmente, no son apreciables diferencias en el consumo de pescado al menos una vez a la semana debido a la edad en 2014. Además, se detecta una clara desigualdad social en el consumo de pescado (comen más pescado los adolescentes pertenecientes a familias con mayor nivel adquisitivo), siendo esta desigualdad más intensa en las ediciones intermedias del estudio (2006 y 2010).

Con relación al **consumo de dulces**, aumenta desde el 2002 al 2010 el porcentaje de adolescentes que los consumen una o varias veces a la semana, sin embargo, disminuye claramente el porcentaje de adolescentes que los consumen todos los días, más de una vez (del 13,4% en 2002, al 8,2% en 2006 y al 6,6% en 2010) manteniéndose estable en 2014 (6,5%). En general, hay más chicas que chicos entre los consumidores diarios de dulces, aunque estas diferencias son muy sutiles y prácticamente desaparecen en 2014. En cuanto a la edad, se encuentran diferentes tendencias en las ediciones consideradas. Así, mientras que en las chicas aumenta el consumo diario de dulces a partir de los 13 años hasta los 18 años en 2002 y 2006, en 2010 el consumo de dulces de las chicas aumenta hasta los 16 años pero disminuye levemente a los a partir de los 17 años. Por otra parte, en los chicos, aunque también se encuentra este aumento en las edades más tempranas, el consumo de dulces disminuye posteriormente a los 17-18 años en todas las ediciones excepto en la de 2014, en la que se produce un descenso en el consumo de dulces a partir de los 15 años y un leve incremento a partir de los 17 años. Por último, los adolescentes de menor nivel adquisitivo consumen más dulces a diario que aquellos de mayor nivel adquisitivo.

Respecto al **consumo de refrescos o bebidas azucaradas** se encuentra una disminución clara del consumo diario de este tipo de bebidas desde el año 2002 al 2014, aunque el descenso es más marcado en 2006 con respecto a 2002, y las diferencias son mucho más leves a partir de entonces. En relación al consumo nulo de este tipo de bebidas, se detecta que los porcentajes se mantienen estables en torno al 6% en todas las ediciones hasta 2010, aumentando al 9% en 2014. En 2002, los chicos consumen más esta bebida que las chicas (siendo las diferencias de 8,1 puntos porcentuales), aunque estas diferencias se hacen menos marcadas a partir de entonces (4,4 puntos en 2006, 4 puntos en 2010 y 5,5 puntos en 2014). En las cuatro ediciones, el porcentaje aumenta a partir de los 13 años, ahora bien, mientras en 2002 y 2014 se

mantienen constante a partir de esa edad, en 2006 disminuye a los 17-18 años y en 2010 continúa aumentando hasta los 15 años, manteniéndose estable a partir de entonces. Solo se detectan diferencias en función de la titularidad del centro educativo en 2006, de modo que se observa mayor consumo de refrescos o bebidas azucaradas en los adolescentes de centros públicos. En las cuatro ediciones, los adolescentes que proceden de familias con capacidad adquisitiva baja consumen a diario este tipo de bebidas con más frecuencia que los adolescentes de familias con capacidad adquisitiva media y alta.

Ante la pregunta acerca de si hacían **dieta o cualquier otra conducta para controlar su peso**, en torno al 14% de los adolescentes de las cuatro ediciones responde afirmativamente, aumentando ese porcentaje progresivamente a lo largo del tiempo (12,2% en 2002, 12,5% en 2006, 14,4% en 2010 y 15,8% en 2014). Las chicas muestran realizar más conductas de control de peso que los chicos a partir de los 13 años, incrementando la diferencia entre ambos sexos a medida que aumenta la edad. Se encuentran también diferencias entre los sexos en la evolución con la edad. En concreto, mientras los chicos disminuyen esta conducta desde los 11 a los 16 años, en este mismo tramo de edad, las chicas aumentan de manera llamativa la frecuencia con la que realizan dieta u otra conducta para controlar su peso. Sin embargo, en 2010, se encuentra un aumento de esta conducta en los chicos varones de 17-18 años.

En las cuatro ediciones del estudio, el porcentaje de **sobrepeso y obesidad** ronda en torno al 17% de los adolescentes. Este porcentaje se eleva claramente en el caso de los chicos varones. A pesar de que se detecta una ligera disminución del sobrepeso y la obesidad con la edad, se encuentra una excepción a esta disminución en los chicos varones de 13-14 años en la edición 2002, en los de 15-16 años en la edición 2006, en los de 17-18 años en la edición 2010 y finalmente, en la edición 2014 los varones presentan un leve descenso a los 13-14 años que se mantiene prácticamente estable hasta los 18 años de edad. Aunque no existen diferencias claras entre los centros privados y públicos, sí se detecta un leve aumento del índice de sobrepeso y obesidad en 2006 con respecto a 2002, manteniéndose la tendencia estable hasta 2014 en los centros privados mientras que en los centros públicos, que en 2002 si presentaban porcentajes algo más altos en adolescentes con sobrepeso y obesidad, la tendencia es más estable en las cuatro ediciones consideradas. Por último, conforme disminuye el nivel socioeconómico de los jóvenes se incrementa el índice de sobrepeso y obesidad.

Con respecto a la **percepción de la imagen corporal**, en las cuatro ediciones, casi el 50% de los adolescentes españoles se perciben con una talla adecuada, seguidos por los que se perciben algo gordos (en torno al 30% desde 2002 hasta 2010, y disminuyendo al 26% en 2014). El hecho de percibirse un algo o demasiado gordo es más frecuente en las chicas que en los chicos, especialmente en el 2002. También existen diferencias de sexo en la evolución con la edad. En concreto, mientras que en ellos la tendencia es prácticamente estable a lo largo de la adolescencia, excepto en la edición 2014 en la que los chicos presentan un incremento a partir de los 13 años, disminuyendo de nuevo a los 17-18 años, en ellas aumenta llamativamente el porcentaje de las que dice estar gordas, especialmente entre los 11 y los 16 años, y esa tendencia persiste en las cuatro ediciones del estudio. Para terminar, se encuentra mayor percepción de obesidad en los adolescentes con menor nivel adquisitivo familiar, sobre todo en 2014.

Higiene buco-dental

En las últimas ediciones se encuentra una importante mejora en el hábito de **cepillado dental** entre los adolescentes españoles. Por ejemplo, el porcentaje de los adolescentes que se cepillan los dientes más de una vez al día aumenta del 51,5% en 2002, al 61,7% y al 62,6% en 2006 y 2010, respectivamente y a 65,7% en 2014. Esta conducta es bastante más frecuente en el caso de las chicas, en comparación con los chicos. Además, en ellas apenas existen diferencias en esta práctica con la edad, mostrando incluso ir aumentando progresivamente conforme aumenta la edad de forma leve, mientras que en ellos se encuentra una disminución a los 13-14 años, para aumentar nuevamente a los 17-18 años excepto en 2014, en que la tendencia se mantiene estable. Por último, se detecta mayor higiene dental en los adolescentes con mayor capacidad adquisitiva familiar en las cuatro ediciones del estudio, aunque esta desigualdad social ha aumentado en las últimas ediciones (en concreto, el porcentaje de adolescentes que se cepillan los dientes más de una vez al día varía entre el nivel bajo y alto en 6,4 puntos porcentuales en 2002, 7,5 en 2006, 10 en 2010 y 7,2 en 2014).

Horas de sueño

Las variables referentes a horas de sueño sólo fueron preguntadas en las ediciones 2010 y 2014. Comparando ambos indicadores, se encuentra que mientras se detecta una disminución de 2010 a 2014 en las horas de sueño **entre semana**, esto no sucede en las horas de sueño del **fin de semana**, que se mantienen constantes en ambas ediciones. Tanto en chicos como en chicas, la media de horas diarias de sueño, tanto en días entre semana como de fin de semana, es menor en los grupos de mayor edad que en los de menor edad. Por último, no existen diferencias de sexo, excepto en la mayor cantidad de horas que las chicas de menor edad suelen dedicar a dormir los días de fin de semana en comparación a sus iguales de mayor edad, lo que se detecta en ambas ediciones.

Actividad física y conductas sedentarias

Con el paso de las ediciones, se detecta un aumento de adolescentes que dicen **sentirse físicamente activos**, al menos durante 60 minutos al día (no necesariamente seguidos), los siete días de la semana. En concreto, en 2002 esto sucede en el 15,8% de los adolescentes españoles, aumentando al 19,6% en 2006, al 21% en 2010 y al 24,4% en 2014. En todas las ediciones, estos porcentajes son mayores en el caso de los chicos varones, sobre todo en 2010. Con respecto a las diferencias con la edad, el porcentaje de adolescentes que se sienten físicamente activos disminuye desde los 11 a los 18 años, en ambos sexos y en las cuatro ediciones. Por último, se detectan importantes desigualdades sociales, de manera que se encuentra un mayor porcentaje de adolescentes que se sienten físicamente activos los siete días de la semana entre aquellos con mayor capacidad adquisitiva familiar, especialmente a partir de la edición 2006.

Con respecto a la conducta sedentaria de **ver televisión**, el número de horas diarias que los adolescentes españoles dedican a esta actividad ha disminuido ligeramente con respecto a la edición 2002 (2,6 en 2002, 2,3 en 2006, 2,2 en 2010 y 2,3 en 2014). En las cuatro ediciones del

estudio, son los jóvenes de 15-16 años quienes dedican más horas en promedio a ver la televisión, seguido por los adolescentes de 13-14 años. Solo se detectan diferencias de sexo a los 11-12 años, en el sentido de ser los chicos varones los que dedican más tiempo a esta conducta, aunque en 2010 esta tendencia se amplía a los 13-14 años. Con respecto a las desigualdades en función de la capacidad adquisitiva familiar, se detecta que los adolescentes de menor capacidad adquisitiva dedican más tiempo a ver televisión en las cuatro ediciones.

Consumo de sustancias

El **consumo de tabaco a diario** disminuye de la edición 2002 (14,7%) a las ediciones 2006 (8,6%) y 2010 (8,9%), disminuyendo aún más en la edición 2014 (5,4%). Los adolescentes de 15-16 y 17-18 años fuman más que los adolescentes de 13-14 años, siendo prácticamente inapreciable el consumo diario de tabaco a los 11-12 años. Mientras que las chicas consumían más tabaco que los chicos, especialmente a los 15-16 años, estas diferencias disminuyen en 2010 y prácticamente desaparecen en 2014 (solo manteniendo leves diferencias a los 17-18 años). En relación con la titularidad del centro educativo, en 2002 el consumo diario de tabaco era mayor en los adolescentes que estudian en un centro educativo privado que los que lo hacían en un centro educativo público, mientras que en las siguientes ediciones no existe esta diferencia. En cuanto al nivel socioeconómico de los chicos y las chicas adolescentes, hasta la edición 2010, el consumo diario de tabaco aumentaba conforme bajaba la capacidad adquisitiva familiar, sobre todo, en la edición 2002. Sin embargo, en 2014 desaparecen estas diferencias socioeconómicas.

La **edad media de inicio en el consumo de tabaco** (tomando como referencia a los adolescentes de 15-16 años que ya han fumado) se sitúa entre los 13 y los 14 años en las cuatro ediciones del estudio. En la edición 2014 comparada con las anteriores hay un porcentaje claramente menor de chicos y chicas que comienzan a fumar con 11 años o menos, mientras que es mayor el porcentaje de los que comienzan a hacerlo a partir de los 15 años. Tanto en los chicos como en las chicas se produce un retraso en la edad de inicio de 2002 a 2014, siendo algo más marcado en el caso de las chicas. Excepto en la edición 2010, en el resto de ediciones se encuentra que los adolescentes que estudian en centros privados comienzan más tarde a fumar que los que estudian en centros públicos. En cuanto a la capacidad adquisitiva familiar de los adolescentes, a pesar de que existe una cierta tendencia en el comienzo más precoz de los adolescentes de capacidad adquisitiva baja con el tabaco, en las ediciones 2006 y 2014 estos adolescentes retrasan su inicio en el tabaco a niveles parecidos a los de sus iguales de capacidad adquisitiva media y alta.

El **consumo de alcohol semanal** es similar en las tres primeras ediciones del estudio, caracterizando en torno al 16-17% de los adolescentes, sin embargo, el porcentaje disminuye al 7,7% en la edición 2014. Los de 15-16 y 17-18 años consumen más alcohol que los de 11-12 y 13-14 años, así como los chicos consumen más que las chicas, siendo esta diferencia entre chicos y chicas más destacada a los 17-18 años. En las ediciones 2010 y 2014, los porcentajes de consumo son similares en los adolescentes de centros educativos públicos y privados. Por otro lado, en la edición 2014 se diluyen las diferencias de consumo de alcohol en función del nivel adquisitivo familiar.

La **edad media de inicio en el consumo de alcohol** (tomando como referencia a los adolescentes de 15-16 años que ya han consumido alcohol) se sitúa entre los 13 y los 14 años en las cuatro ediciones del estudio. Además, la edad de inicio se retrasa de la edición 2002 (13,15 para los chicos y 13,51 para las chicas) a la de 2006 (13,46 para los chicos y 13,63 para las chicas), se adelanta en la edición 2010 (13,18 para los chicos y 13,27 para las chicas), para volverse a retrasar en 2014 (13,32 para los chicos y 13,62 para las chicas). Las chicas comienzan a beber alcohol algo más tarde que los chicos en todas las ediciones. El retraso en la edad de consumo de las ediciones 2006 y 2014 se registra de manera muy parecida en los adolescentes de centros educativos públicos y privados, así como en las tres ediciones del estudio.

En torno al 70% de los adolescentes de las cuatro ediciones nunca ha tenido **episodios de embriaguez**, aumentando este porcentaje ligeramente en 2014 (73%). La prevalencia de episodios de embriaguez aumenta conforme lo hace la edad de los adolescentes, tanto en chicos como en chicas, especialmente a partir de los 15-16 años. Los adolescentes de centros públicos indican que se han embriagado más que los de centros privados en las ediciones 2002 y 2006, mientras que en las ediciones 2010 y 2014 no se observa esta diferencia. Por último, en las tres ediciones, los adolescentes de nivel adquisitivo familiar bajo se embriagan más frecuentemente que los de nivel alto.

La **edad media del primer episodio de embriaguez** (tomando como referencia a los adolescentes de 15-16 años que ya se han emborrachado alguna vez) está entre los 14 y los 15 años en las cuatro ediciones del estudio. La edad de este primer episodio se adelanta claramente en la edición 2010, pero parece rectificarse de nuevo en la edición 2014, ya que la edad media de borracheras disminuye hasta valores parecidos a 2002 y 2006. Estas tendencias se comportan de manera parecida en chicos y chicas. Por otro lado, el aumento de la edad de inicio en la edición 2014 con respecto a la edición 2010 solo se detecta en los adolescentes de nivel adquisitivo familiar medio y alto, pero no en los de nivel adquisitivo bajo.

El **consumo de cannabis** alguna vez en la vida de los adolescentes de 15 a 18 años ha ido disminuyendo progresivamente desde 2006 hasta 2014. Las chicas adolescentes tienen un porcentaje de consumo algo más bajo que el de sus iguales varones, excepto en el caso de las chicas de la edición del 2006, cuyo porcentaje de consumo era muy parecido al de los chicos. En ambos grupos de edad y en ambos géneros se produce una disminución del consumo de cannabis conforme avanzan las ediciones, excepto en el caso de las chicas de 17-18 años de la edición 2006. Por último, a pesar de que en la edición 2002 son los adolescentes de centros educativos privados y nivel adquisitivo alto los que parecían consumir cannabis con más frecuencia, estas diferencias se diluyen en las siguientes ediciones.

Conducta sexual

Los datos de tendencias de estos 12 años de estudio nos muestran que entre 2002 y 2006 apareció un importante aumento en el porcentaje de chicos y chicas que habían mantenido **relaciones sexuales coitales** (casi 7 puntos), quedando prácticamente constante a partir de esa

fecha. Apenas se encuentran diferencias de género y, cuando se dan, son mínimas y en el sentido tradicional de que un mayor porcentaje de chicos que de chicas informan de haber tenido relaciones sexuales completas. En cualquier caso, es de destacar que 3/4 partes de la muestra en 2002 y aproximadamente 2/3 en 2006, 2010 y 2014 no habían mantenido relaciones sexuales.

En lo que atañe a la **edad de inicio de relaciones sexuales coitales** de los adolescentes de 15-16 años que ya han mantenido relaciones de este tipo, se encuentra que la mayoría coital lo han hecho entre los 14 y 15 años. Tanto en chicos como en chicas, la edad de inicio se mantiene entre 2002 y 2006 y disminuye muy levemente en 2010 y 2014. Los chicos suelen tener su primera relación sexual coital a una edad levemente menor que sus iguales de sexo opuesto.

En cuanto a **los métodos anticonceptivos** utilizados por aquellos que sí mantienen relaciones sexuales coitales, se detectan evoluciones muy distintas a lo largo de las ediciones. En todas las ediciones el más utilizado es **el preservativo** aunque su uso desciende fuertemente desde el 90,9% de 2002 al 74,4% en 2010, para aumentar de nuevo al 79,6% en 2014. Aunque el descenso del uso de este método anticonceptivo en las primeras ediciones del estudio ocurre en chicos y chicas, la recuperación en 2014 se registra sobre todo en chicos y chicas de 15-16 años y en chicos varones de 17-18 años. **La píldora**, sin embargo, sigue un patrón muy diferente. Se observa un importante descenso en su uso entre 2002 y 2006, pero en 2010 y sobre todo en 2014 vuelve a aumentar su uso hasta valores similares al 2002 (en torno al 15%). Mientras en 2002 eran las chicas quienes decían usarlo con más frecuencia, la disminución en 2006 se aprecia tanto en ellas como en ellos. La recuperación en 2010 se encuentra especialmente en las chicas adolescentes de 17-18 años, mientras que la recuperación en 2014 se registra en ambos grupos de edad. Finalmente en cuanto a la **“marcha atrás”** también se encuentra un importante descenso entre 2002 y 2006, un aumento en 2010, especialmente en los chicos varones, y un nuevo descenso en 2014. Aunque en la primera edición (2002) usaban la “marcha atrás” con algo más de frecuencia los adolescentes de centros educativos de titularidad pública, en la última edición (2014) se observa una tendencia contraria.

Los chicos y chicas de todas las edades y procedencias de 2010 mantienen **relaciones sexuales con más personas** que aquellos que vivieron su adolescencia en 2002, pasando de una media de 1,74 personas en 2002 a una media de 2,45 en 2010, aunque este porcentaje disminuye levemente en 2014 a 2,29 personas. Del mismo modo, el **número de embarazos** aumenta hasta 2010, para disminuir levemente en 2014. Ahora bien, este segundo dato habría que dejarlo en suspenso, ya que resulta muy contradictorio que los chicos varones de 15-16 años, en las cuatro ediciones, informaron de haber dejado embarazadas a chicas con más frecuencia que sus compañeros de 17-18 años. Sin embargo entre las chicas, con quienes el dato es más fiable por cuestiones obvias, se observa un aumento del 3,5% en 2002 al 5,8% de chicas que en 2010 informan haberse quedado embarazadas, disminuyendo al 4,1% en 2014. Además, se encuentra que esta disminución en 2014 del número promedio de embarazos se registra en los adolescentes de centros educativos públicos, ya que en los adolescentes de centros privados se registra un claro aumento. En este punto es importante volver a recordar que este porcentaje no es sobre el total de la muestra, sino del tercio de la muestra que ha mantenido relaciones sexuales, por lo que la media poblacional sería mucho más baja.

Violencia

La frecuencia con la que se ha tenido alguna **pelea física** en los últimos doce meses disminuye a lo largo de las cuatro ediciones del estudio, sobre todo en 2014, donde el porcentaje de los que dicen no haber tenido ninguna pelea casi alcanza el 75%. Esta disminución se da fundamentalmente por el descenso de dichas peleas entre los chicos varones. Este hecho, no debe enmascarar el dato de que se inmiscuyen en peleas físicas prácticamente el doble de chicos que de chicas en todas las edades y todas las ediciones, aunque estas diferencias de sexo van acortándose en los adolescentes de 13-14 años a lo largo de las ediciones. Asimismo, es importante señalar que la disminución de las peleas físicas en 2014 en comparación con el resto de ediciones se registra en adolescentes tanto de centros educativos privados como públicos y de los tres niveles de capacidad adquisitiva familiar.

El porcentaje de adolescentes que han sufrido alguna **lesión** en los últimos 12 meses rondaba el 55,6% en las ediciones 2002 y 2006, mientras que dicho porcentaje aumenta al 61,8% de promedio en las ediciones 2010 y 2014. Este aumento se registra de manera más llamativa en las chicas adolescentes, aunque en son los chicos varones los que presentan mayor porcentaje de lesiones en todas las ediciones del estudio.

RESUMEN DE LOS RESULTADOS SOBRE LAS RELACIONES EN LOS CONTEXTOS DE DESARROLLO

Contexto familiar

La **estructura familiar** biparental es la más frecuente en las cuatro ediciones del estudio, seguida, con un porcentaje notablemente más bajo, de la estructura familiar monoparental. A lo largo del periodo analizado se observa una disminución en el porcentaje de familias biparentales (que representan aproximadamente el 78% de las familias españolas en 2014, frente a casi un 86% en 2002) a la vez que un aumento de otros tipos de familias: monoparentales, reconstituidas, homoparentales y otras estructuras familiares (adolescentes que viven con abuelos, con hermanos/as o con padres acogedores, así como adolescentes que viven en centros de acogida).

La facilidad en la **comunicación con la madre y la comunicación con el padre** aumentan entre 2002 y 2010, mientras que en 2014 se registra un ligero descenso. No obstante, La mayoría de los adolescentes considera la comunicación con sus progenitores como fácil o muy fácil en las cuatro ediciones, especialmente en el caso de la comunicación con la madre (entre el 73% y el 85% percibe la comunicación con la madre como fácil o muy fácil, frente a entre el 58% y el 68% que percibe lo mismo en relación con el padre). La comunicación con el padre suele ser más fácil para los chicos, mientras que la comunicación con la madre suele ser similar para chicos y chicas. Por su parte, los adolescentes de menor edad y los que proceden de familias con mayor capacidad adquisitiva perciben que hablar con su padre y su madre sobre cosas que realmente les preocupan es más fácil, en comparación con los adolescentes de mayor edad y menor capacidad adquisitiva. En cambio, no se detectan diferencias en la comunicación fácil o muy fácil con el padre y con la madre entre los adolescentes que estudian en centros privados y los que lo hacen en centros públicos.

El valor medio del **conocimiento paterno** (en torno a 1,50) y del **conocimiento materno** (alrededor del 1,70) sobre las vidas de sus hijos e hijas es alto en todas las ediciones, aunque es mayor el conocimiento que tienen las madres que el de los padres. Desde la edición 2002 a 2006 se detecta un aumento en la percepción de conocimiento materno, aumento que se repite en 2014 respecto a 2010 tanto para conocimiento materno como paterno, aunque especialmente en el segundo. Las madres saben más acerca de lo que hacen sus hijas fuera de casa que de sus hijos (especialmente, en la edición 2002 y a los 17-18 años en todas las ediciones), mientras que en el caso del conocimiento paterno los promedios suelen ser algo mayores en los chicos, aunque en este segundo caso puede hablarse de resultados muy similares. La percepción del conocimiento materno y paterno disminuye con la edad de los adolescentes, salvo en el caso del conocimiento materno en las ediciones 2006 y 2010, donde el descenso se observa hasta los 15-16 años y hay niveles ligeramente más altos a los 17-18 años. No existen diferencias entre los adolescentes que estudian en centros privados y públicos y las que tendrían a observarse en el caso de la capacidad adquisitiva familiar entre

2002 y 2010 (mayor conocimiento cuanto mayor es el nivel adquisitivo de las familias) tienden a desaparecer en la edición 2014.

La percepción de **afecto paterno** y **materno** es alta en las cuatro ediciones del estudio, con los promedios más altos en la edición 2014. De nuevo, las madres (con valor medio alrededor de 1,70) son percibidas como más afectuosas que los padres (promedio en torno al 1,50). Los chicos perciben a su padre como algo más afectuoso que las chicas, aunque el afecto paterno aumenta tanto en ellos como en ellas en 2014. En el caso del afecto materno, tanto chicos como chicas perciben niveles similares de afecto de sus madres. El afecto paterno disminuye conforme los adolescentes tienen más edad, al igual que el afecto materno, pero en este segundo caso el descenso se produce fundamentalmente hasta los 15-16 años. No existe un patrón claro respecto a posibles diferencias asociadas a la titularidad del centro educativo, con valores muy similares en la edición 2014. En cambio, vemos cómo las percepciones de afecto paterno y materno son más altas cuanto mayor es la capacidad adquisitiva familiar, si bien como nota positiva en 2014 se observa un ascenso, tanto en los niveles de afecto materno como paterno, en los adolescentes de capacidad adquisitiva baja.

Los adolescentes, tanto chicos como chicas, informan de niveles altos de **satisfacción familiar** en las tres ediciones analizadas (2006, 2010 y 2014), con valores promedios muy estables a lo largo del periodo estudiado y siempre por encima de 8 en una escala del 0 al 10. Se observa también que la satisfacción con las relaciones familiares tiende a disminuir conforme aumenta la edad. Concretamente, chicos y chicas parten de niveles muy altos y similares a los 11-12 años, observándose un descenso asociado a la edad de los 13 años en adelante, que es más marcado en las chicas, con lo que a partir de dicha edad la satisfacción familiar es algo mayor en los chicos. No existen diferencias entre los adolescentes de centros públicos y privados, pero sí asociadas a la capacidad adquisitiva familiar, de manera que encontramos mayor satisfacción con las relaciones familiares en los hogares con mayor capacidad adquisitiva.

Iguales y tiempo libre

La **hora de llegada a casa** en los días en que los adolescentes regresan más tarde ha experimentado cambios significativos a lo largo del periodo analizado. Concretamente, el porcentaje de adolescentes que llega a las 10 de la noche o antes aumenta, llegando a ser el 48% del total de la muestra en 2014. Cuando se analiza el porcentaje de chicos y chicas que llegan a casa más tarde de la 1:00 de madrugada, se observa una tendencia descendente a lo largo del periodo analizado que se acentúa en 2014, donde el porcentaje de adolescentes que regresa a más de la 1:00 el día que más tarde vuelve a casa es inferior al 25% (23,4% en los chicos y 19% en las chicas). Como era de esperar, este porcentaje varía notablemente dependiendo de la edad (en adolescentes menores de 15 años regresar a esta hora es muy infrecuente) pero resulta llamativo que las diferencias entre géneros sean mínimas (aunque son algo más los chicos que llegan tarde que las chicas). También es interesante que las diferencias que existían entre los adolescentes que procedían de familias con diferente capacidad adquisitiva (a mayor capacidad adquisitiva, menor porcentaje de adolescentes en la calle más tarde de la 1:00) se hayan disipado en las ediciones más recientes (2010 y 2014).

La variable **haber sido víctima de maltrato** en los últimos dos meses experimentó un claro e importante descenso entre 2002 y 2006 pero ha mostrado una tendencia ligeramente ascendente en ediciones posteriores, si bien en 2014 los porcentajes se sitúan aún por debajo de los registrados en 2002. En este sentido, parece haber un cierto repunte en 2014, especialmente entre los adolescentes de 11-12 años y 17-18 años. En cuanto al papel del resto de variables analizadas, el porcentaje de adolescentes que manifiesta que ha sido víctima de maltrato escolar es ligeramente mayor en los chicos que en las chicas y disminuye conforme aumenta la edad, sobre todo a partir de los 15-16 años. Las ligeras diferencias asociadas a la titularidad del centro educativo en 2002 han desaparecido con el paso de las ediciones y no se aprecian tampoco diferencias destacables asociadas a la capacidad adquisitiva familiar.

La tendencia respecto a **haber participado en un episodio de maltrato** guarda algunas similitudes con la variable anterior. Así, se observa igualmente un claro descenso entre 2002 y 2006, aunque en este caso los porcentajes de 2014 son los más bajos de las cuatro ediciones analizadas. Por otra parte, los porcentajes son mayores en los chicos que en las chicas y se produce un descenso asociado a la edad, que a partir de la edición 2010 puede observarse ya desde los 15-16 años. También como se ha comentado en relación con haber sido víctima de maltrato, las diferencias asociadas a la titularidad del centro educativo en haber participado en un episodio de maltrato observadas en 2002 se disipan en las ediciones posteriores. Algo similar ocurre con el papel de la capacidad adquisitiva familiar: mientras que en 2002 el porcentaje era mayor entre quienes pertenecían a familias de nivel adquisitivo alto que en quienes procedían de familias de nivel adquisitivo bajo, estas diferencias desaparecen en las ediciones posteriores.

Los adolescentes, tanto chicos como chicas, informan de niveles altos de **satisfacción con el grupo de iguales** en las tres ediciones analizadas (2006, 2010 y 2014), con valores promedios siempre por encima de 8 en una escala del 0 al 10. No existen cambios marcados a lo largo de las ediciones, aunque el promedio es ligeramente más bajo en 2014. Se observa también que la satisfacción con las relaciones con iguales tiende a ser mayor en los adolescentes más jóvenes, así como que se pasa de valores muy similares en chicos y chicas en 2006 a niveles ligeramente más altos en las chicas en las ediciones más recientes, aunque las diferencias de género tienden a desaparecer a los 17-18 años. Por otra parte, los promedios de satisfacción con el grupo de iguales son algo menores en los adolescentes de menor capacidad adquisitiva familiar. En cambio, no existen diferencias en la satisfacción con las relaciones en el grupo de iguales entre los adolescentes de centros públicos y privados.

Contexto escolar

El porcentaje de adolescentes españoles indica que **la escuela le gusta mucho** aumentó ligeramente en 2010 y 2006 respecto a 2002 y vuelve a hacerlo en 2014 respecto a dichas ediciones, situándose en el 25,2%. Además, el gusto alto por la escuela es mayor en las chicas que en los chicos y tiende a reducirse conforme aumenta la edad, con el descenso más marcado a los 13-14 años y una nueva disminución a los 15-16 años, seguida de estabilidad o ligero aumento en el grupo de 17-18 años. En todos los grupos de edad, los valores en 2014 son los más altos, con la única excepción de los adolescentes de 13-14 años, cuyo porcentaje en gusto alto por la escuela es ligeramente más bajo en 2014 que en la edición anterior. Las

diferencias entre chicas y chicos también tienden a reducirse con la edad. No se observan diferencias destacables asociadas a la capacidad adquisitiva familiar y resulta difícil hablar de un patrón consistente en los resultados respecto a la titularidad del centro educativo. Concretamente, el gusto alto por la escuela en 2002 era más frecuente en el alumnado de centros privados, pero aumentó progresivamente a lo largo de las siguientes ediciones en los adolescentes de centros públicos, con lo que en la edición 2010 no se apreciaban diferencias destacables. En la edición 2014, en cambio, es entre los adolescentes de centros privados donde se observa un ligero ascenso, mientras que los porcentajes en los jóvenes de centros públicos permanecen estables.

La mayoría de los adolescentes españoles tiene la percepción de que su **rendimiento escolar** es percibido como bueno o muy bueno por el profesorado y el porcentaje, además, ha aumentado ligeramente a lo largo de las cuatro ediciones analizadas. Dicha percepción de rendimiento bueno o muy bueno es mayor en las chicas que en los chicos y, como ocurría con el gusto por la escuela, tiende a disminuir con la edad, con el descenso más marcado a los 13-14 años y disminución más gradual en los sucesivos grupos de edad. Por otra parte, a diferencia de en 2002, los porcentajes son prácticamente idénticos en 2014 en los adolescentes de centros privados y públicos. Finalmente, menor capacidad adquisitiva familiar parece asociarse con menor percepción de un rendimiento bueno o muy bueno, pero las diferencias se reducen en 2014, donde se observa un ascenso en esta percepción positiva del rendimiento escolar entre los adolescentes de capacidad adquisitiva baja.

El porcentaje de adolescentes que considera que recibe un nivel alto de **apoyo del profesorado** (evaluado en este informe a través del indicador “mis profesores se preocupan por mí como persona”) aumentó en la edición 2010 y se ha mantenido estable en 2014. Dicho aumento se manifiesta tanto en chicos como en chicas y en todos los grupos de edad estudiados (13-14, 15-16 y 17-18 años, en el caso de esta variable). Chicos y chicas y adolescentes de distintos niveles de capacidad adquisitiva familiar muestran porcentajes muy similares. Además, tanto en chicos como en chicas, se observan porcentajes más altos en los adolescentes más jóvenes, produciéndose una disminución en la percepción de alto apoyo conforme aumenta la edad, especialmente hasta los 15-16 años. En la mayoría de las ediciones estudiadas, con la excepción de 2010, la percepción de alto apoyo del profesorado es algo mayor en los adolescentes de centros privados, con diferentes tendencias a lo largo del periodo examinado entre adolescentes de centros públicos y privados. Así, en 2010 se registra un ascenso marcado de la percepción de apoyo alto en los escolares de centros públicos, que hace desaparecer las diferencias asociadas a la titularidad del centro educativo encontradas hasta ese momento. Sin embargo, dicha igualdad no se mantiene en la edición 2014, donde el porcentaje disminuye en los estudiantes de centros públicos y aumenta en los de centros privados.

Respecto al **apoyo de los compañeros/as** de clase, se observa una tendencia ascendente entre 2002 y 2010 seguida de un ligero descenso en 2014, aunque, en las cuatro ediciones analizadas, la mayoría de los adolescentes españoles percibe altos niveles de apoyo de los compañeros/as de clase. Dicha percepción de alto apoyo es algo mayor en los chicos que en las chicas, siendo las diferencias más visibles a los 17-18 años en las ediciones 2002 y 2006 y ya desde los 15-16 años en las ediciones más recientes (2010 y 2014). Por otra parte, aunque

puede hablarse en términos generales un descenso asociado a la edad, dicho patrón de nuevo es más claro en 2002 y 2006, mientras que en las ediciones más recientes, y especialmente en 2014, la tendencia refleja más bien estabilidad o incluso ligera recuperación a partir de los 13-14 años en los chicos y cierta suavización de la tendencia descendente en las chicas. Finalmente la percepción de alto apoyo es mayor en los adolescentes de más alta capacidad adquisitiva familiar, mientras que no se observan en este caso diferencias destacables asociadas a la titularidad del centro educativo.

Finalmente, en relación con el **estrés escolar**, aunque la mayoría de los adolescentes españoles manifiesta que las tareas escolares le agobian algo o un poco, el porcentaje de adolescentes con altos niveles de estrés escolar es algo mayor en 2014 que en ediciones anteriores, alcanzando el 25,3%. En otras palabras, aproximadamente uno de cada cuatro adolescentes manifiesta que las tareas escolares le agobian mucho. La percepción de niveles altos de estrés escolar aumenta con la edad, especialmente hasta los 15-16 años, aunque es interesante señalar que en 2014 el mayor incremento se observa en los adolescentes de 17-18 años. Las diferencias en este sentido entre chicos y chicas también han experimentado algunos cambios a lo largo de las ediciones, de manera que en 2014 chicos y chicas parten de valores similares a los 11-12 años, a los 13-14 años las chicas se sitúan ligeramente por encima de los chicos y, de ahí en adelante, dicha diferencia se acentúa cada vez más en los sucesivos grupos de edad, hasta alcanzar los 14 puntos porcentuales a los 17-18 años. En cambio, no se aprecian diferencias en la percepción de estrés escolar alto asociadas a la titularidad del centro educativo ni a la capacidad adquisitiva de las familias.

RESUMEN DE SALUD Y AJUSTE PSICOLÓGICO

El porcentaje de adolescentes españoles que **percibe su salud como excelente** ha aumentado en las sucesivas ediciones, pasando del 29,6% en 2002 al 38,6% en 2010. Pese a dicho aumento, las chicas mantienen una menor percepción de salud excelente que los chicos y en ambos ésta tiende a reducirse conforme aumenta la edad, al tiempo que tienden a incrementarse las diferencias entre chicas y chicos. Además, la percepción de salud excelente es menor en los adolescentes con niveles adquisitivos más bajos y las diferencias asociadas a la capacidad adquisitiva familiar son algo más marcadas en 2010 que en las ediciones anteriores.

En cuanto al **malestar psíquico**, se observa un descenso en 2006 y una estabilización en 2010 del porcentaje de adolescentes españoles que experimenta algún tipo de malestar psíquico al menos casi todas las semanas. Esta frecuencia aumenta con la edad, sobre todo en el caso de las chicas, siendo la frecuencia en ellas más alta en todos los grupos de edad. Además, la referida frecuencia de malestar psíquico es mayor cuanto menor es la capacidad adquisitiva familiar y la mencionada reducción en 2006 respecto a 2002 es bastante menos marcada en los adolescentes de capacidad adquisitiva baja, de manera que las desigualdades asociadas a la capacidad adquisitiva familiar son ligeramente mayores en 2006 y 2010 de lo que lo eran en 2002.

Una evolución similar entre ediciones (reducción en 2006 y estabilidad en 2010) se encuentra en el caso del **malestar físico**. Las diferencias asociadas al sexo y la edad también son similares, con un mayor porcentaje de chicas que de chicos que experimentan dicho malestar al menos casi todas las semanas y un aumento asociado a la edad, especialmente marcado en ellas mientras que notablemente más leve en ellos. También se encuentra una mayor prevalencia de esta frecuencia de malestares físicos en los adolescentes de menor capacidad adquisitiva. Además, mientras que la reducción en 2006-2010 respecto a 2002 se aprecia en adolescentes de capacidad media y alta, en los chicos y chicas de nivel socioeconómico bajo los porcentajes permanecen estables en las tres ediciones estudiadas.

Por último, en relación con la **satisfacción vital** de los adolescentes españoles, se observa un valor medio superior a 7 en las tres ediciones y un aumento en 2006 que se ha mantenido en 2010, alcanzándose un valor medio de 7,9. La satisfacción media de los chicos y chicas adolescentes experimenta una disminución conforme aumenta la edad y las ligeras diferencias a favor de los chicos encontradas en 2002 parecen desaparecer en 2006 y 2010. Finalmente, los adolescentes cuyas familias tienen un nivel adquisitivo más bajo manifiestan un menor nivel de satisfacción vital.

Por último, en relación con la **calidad de vida relacionada con la salud** de los adolescentes españoles, se observa un valor medio alto (en torno a 38) que se mantiene estable en las tres ediciones en las que se analizó esta variable (2006, 2010 y 2014). La calidad de vida relacionada con la salud media de los chicos tiende a ser más alta que la que presentan las chicas adolescentes en todas las ediciones, disminuyendo el valor medio conforme aumenta la edad, especialmente en el caso de las chicas, y apreciándose una media de 5,75 puntos de

diferencia entre el valor medio que presentan los chicos y chicas adolescentes de entre 11-12 años y los que presentan los de 17-18 años. En las tres ediciones analizadas, los adolescentes pertenecientes a familias con mayor capacidad adquisitiva tienden a presentar valores más altos en la calidad de vida relacionada con la salud, siendo estas diferencias notables entre los tres grupos según su capacidad adquisitiva familiar en 2006 y 2010 y en 2014 apreciables entre los de capacidad adquisitiva baja en comparación con los de capacidad adquisitiva media y alta, entre los cuales no existe diferencias en esta última edición.

CONCLUSIONES FINALES

Se presentan a continuación de una manera muy sintética las principales tendencias encontradas al analizar la evolución de los indicadores en los 12 años que transcurren desde 2002 a 2014.

Básicamente, se pueden identificar tres grandes tendencias en los indicadores considerados: la tendencia a mantenerse estable (o con ligeras oscilaciones) a lo largo del tiempo, la tendencia a mejorar y la tendencia a empeorar.

Afortunadamente, los **indicadores que empeoran** son pocos y lo hacen de una manera lenta. Así, a medida que han ido pasando los años, se encuentra que se va incrementando el porcentaje global de chicos y chicas que hace dieta u otras conductas para perder peso y que ha descendido el número de horas de sueño durante los días escolares (hay que recordar que la información sobre este último asunto se obtiene a partir de 2010, cuando se introdujo este contenido en la investigación). En el caso del estrés escolar, se detecta también una ligera tendencia a empeorar, ya que aumenta el porcentaje de adolescentes que percibe “mucho” estrés conforme avanzan las ediciones; en concreto, este aumento es más marcado en las chicas y en el grupo de adolescentes de 17-18 años de edad.

En cuanto a los **indicadores que mejoran**, su número es mayor que los anteriormente mencionados y también tienden a evolucionar de manera lenta.

Así ocurre, en el ámbito de los estilos de vida, con el leve aumento del consumo de verdura (aunque en las chicas desciende algo en 2014), con el ligero descenso detectado en el consumo de dulces y de refrescos o bebidas azucaradas, con el claro aumento experimentado y de forma constante en la frecuencia óptima de cepillado dental y con el incremento, sobre todo entre los varones, de la realización de actividad física (en las chicas también se aprecia esa tendencia, pero es más tenue e, incluso, desciende en 2006). Ahora bien, en este último caso, habría que advertir que las desigualdades socioeconómicas en la frecuencia de hacer actividad física y de la conducta sedentaria de ver televisión se intensifican, especialmente a partir del 2006.

En lo que respecta a los indicadores relacionados con el consumo de sustancias tóxicas, es muy positivo el importante descenso encontrado en el consumo de tabaco y el aumento progresivo en la edad de inicio en su consumo, así como en el descenso hallado en el consumo semanal de alcohol y, en menor medida, en el de adolescentes que ha experimentado algún episodio de embriaguez (aunque en 2010 había subido). De igual manera, se encuentra un descenso en el porcentaje de adolescentes que ha consumido cannabis.

Por otro lado, y en relación con la conducta sexual, se advierte un progresivo incremento del uso de la píldora anticonceptiva (desde 2006), al tiempo que un descenso en el uso de la “marcha atrás” (aunque en 2010 se detectó un aumento entre los varones).

Por su parte, cuando se entra a analizar la calidad de los contextos de desarrollo, y en relación con la familia, se advierte una mejora progresiva en la facilidad para la comunicación tanto con

el padre como con la madre (aquí es importante advertir que el dato de descenso en 2014, puede estar reflejando, y esa es la hipótesis que tiene este equipo de investigación, que el significado de la pregunta haya cambiado y que para los adolescentes “facilidad en la comunicación” tenga un fuerte componente de “accesibilidad inmediata”, probablemente porque estén pensando en cuánto de fácil es comunicarse con su padre o con su madre a través del móvil). También mejora, lenta pero constantemente, el conocimiento que tanto padres como madres tienen de la vida de sus hijos e hijas fuera del hogar, así como el afecto o la calidez en la relación con el padre.

En lo que respecta a la experiencia en el contexto escolar, en la percepción de apoyo del profesorado se había detectado hasta 2010 que había ido mejorando, pero en 2014 se estabiliza; y algo parecido sucede en el apoyo de los compañeros y compañeras, que también había ido aumentando hasta 2010, pero en 2014 desciende.

De igual manera, se advierten algunas mejoras en lo que tiene que ver con las relaciones con iguales y el uso del tiempo libre. Así, se encuentra que ha ido descendiendo ligeramente el porcentaje de adolescentes que dice haber participado en episodios de maltrato a otros en los últimos dos meses, que ha disminuido (sobre todo entre los varones) el porcentaje de adolescentes que ha tenido una pelea física en los últimos doce meses y que se ha ido adelantando la hora de regreso a casa cuando se sale por la noche.

Finalmente, se encuentra una ligera tendencia a que aumente el porcentaje de adolescentes que percibe su salud como excelente.

Por último, un número considerable de **indicadores muestran estabilidad o una oscilación que no permite identificar un claro patrón de mejora o de empeoramiento.**

Entre los indicadores en los que predomina la **estabilidad** se encuentra un número de ellos que tiene que ver con los estilos de vida (la frecuencia semanal de desayuno, el consumo de pescado y la prevalencia de sobrepeso y obesidad), con las relaciones y procesos dentro de la familia (la percepción de afecto en la relación con la madre y la satisfacción familiar), así como con la satisfacción con el grupo de iguales (aunque con una tendencia ligera a bajar en 2014) y con el ajuste psicológico y el bienestar emocional (percepción de la imagen corporal, malestares tanto psíquicos como físicos -ambos experimentan estabilidad después del descenso en 2006-, la satisfacción vital y la calidad de vida relacionada con la salud). También en algunos indicadores relativos a la experiencia en el contexto escolar se halla estabilidad; tal es el caso del gusto por la escuela y la percepción del rendimiento escolar propio como bueno o muy bueno (ambos indicadores se muestran estables, aunque con una ligerísima tendencia a mejorar).

Finalmente, en un número significativo de indicadores no se ha podido encontrar un claro patrón de estabilidad porque su evolución muestra **oscilaciones.**

Así ocurre en el terreno de los estilos de vida con el consumo de fruta, la conducta sedentaria asociada a ver la televisión y, en el de las conductas de riesgo, con la edad de inicio en el consumo de alcohol, con la edad en la que se experimenta el primer episodio de embriaguez o

con el porcentaje de adolescentes que ha sufrido alguna lesión que ha requerido asistencia médica en el último año.

También diferentes indicadores relacionados con la conducta sexual muestran esa evolución oscilante. Es el caso del uso del preservativo (en 2010 se halló un descenso importante y en 2014 se ha incrementado, pero sin llegar a los niveles de alto uso hallados en 2002 y 2006), del número de personas con las que se ha tenido relaciones sexuales coitales (había ido aumentando desde 2006, pero en 2014 se advierte un descenso tanto en chicos como en chicas) y de las chicas que dicen haber experimentado un embarazo o chicos que dicen haber dejado a una chica embarazada (según los chicos, habrían ido aumentando los embarazos, pero las chicas han ido mostrando un patrón más inestable, caracterizado por el descenso pero con un aumento en 2010).

En el ámbito de las relaciones entre iguales, tampoco se halla un patrón claro en la evolución del porcentaje de adolescentes que revela haber sido víctima de maltrato en los dos últimos meses (se detectó un importante descenso en 2006, pero después ha habido una ligera tendencia a aumentar desde entonces).

En esta clasificación de la evolución de los indicadores no se ha entrado a valorar dos que tienen que ver con la conducta sexual y el que se refiere a la estructura familiar. En lo que atañe a la conducta sexual se ha encontrado que, a lo largo de los 12 años analizados, se ha ido incrementando de manera progresiva el porcentaje de adolescentes que ha tenido relaciones sexuales coitales, al tiempo que ha ido aumentando también el número de personas con las que se ha tenido una relación sexual coital (aunque en 2014 hay un ligero descenso). Por su parte, y en lo que respecta a la estructura familiar, se ha detectado un progresivo descenso de la biparentalidad, al tiempo que, en paralelo, han aumentado tanto las familias monoparentales como las reconstituidas o combinadas. En ambos casos las tendencias son muy claras pero, como se decía más arriba, no se ha entrado a valorar estos resultados ni como mejora ni como evolución negativa, ya que no son los hechos en sí los que deben valorarse en positivo o negativo. En el caso de la conducta sexual, lo que se ha valorado son los métodos preventivos de embarazos y de enfermedades de transmisión sexual que se han utilizado, y no el hecho de haber tenido o no relaciones y con cuántas personas; y, en el caso de la estructura familiar, este informe se ha guiado por lo que la investigación ha ido poniendo de manifiesto insistentemente: que la calidad de la vida familiar no viene dada por su estructura y composición, sino por los procesos de interacción que dentro de ella se dan. Por lo tanto, un incremento de las familias monoparentales no tiene que ser valorado, *a priori*, ni como algo positivo ni como algo negativo, ya que lo relevante para el desarrollo adolescente son otro tipo de asuntos que revelan la calidad del contexto familiar, y sobre ellos se ha centrado también este informe (facilidad en la comunicación, conocimiento parental, afecto, etc.).